

desmentir una afirmación que corría entre ciertos círculos por muy válida, la de que en Alemania reina en materia de filosofía una desastrosa decadencia, la anarquía en que Grecia acabó con el pensamiento filosófico después que dejaron de brillar los astros mayores Platón y Aristóteles¹⁹.

Es decir, Clarín comparte una de las ideas clave del propósito de los *Ensayos* de Perojo: hacer una revista de la filosofía actual en Alemania es mostrar que, si bien se han producido disgregaciones en los sistemas filosóficos, ello no es síntoma indicador de decadencia filosófica, sino más bien señal de una ley biológica de la conciencia humana, que, hasta cierto punto (Clarín no lo indica pero parece pensar en ello), coincide con la disgregación que de la escuela krausista se estaba operando en España.

En segundo lugar, subraya que la obra, cuyo carácter de exposición realza en varias ocasiones, tiene una unidad de tendencia:

una tendencia al neo-kantismo, no como resurrección imposible del sistema kantiano en todas sus partes, sino como reconocimiento de la inmensa influencia del criticismo en todos los sistemas posteriores, y como dirección, la más adecuada a las exigencias de la filosofía en estos momentos con las restricciones y modificaciones que el Sr. Perojo se detiene a especificar²⁰.

Se da cuenta Clarín, en tercera instancia, que hay en los *Ensayos* de Perojo una voluntad de acercar la ciencia a la realidad, lo que supone un alejamiento de posturas idealistas que, en cierto modo, la futura *Revista Contemporánea* va a consolidar, divulgando lo que Alfredo Calderón llamó filosofía novísima, básicamente pensamiento que derivaba por los caminos de la psicología propugnada por Wundt, a quien Perojo dedica una parte de uno de sus ensayos, y en quien Alas hace por vez primera hincapié en sus escritos:

analiza los estudios de las ciencias particulares, y procura mostrar la influencia que en ellas ha tenido la filosofía así como señala derroteros en que ambas fuentes de la ciencia pueden marchar unidas prestándose mutuo apoyo, y la necesidad de esto procura hacerla más palmaria, analizando un discurso de Wundt²¹.

Subraya Clarín, por último, largamente, las cualidades de expresión de Perojo que son, a su juicio, dos:

la profunda penetración y hasta el amor del material escogido²²

y la ninguna afectación del estilo, que incluso llega a hacer agradable, ingenioso y simpático un libro que, dado su fondo filosófico, parece *a priori* bastante difícil. Tal interés de Alas por la forma expositiva de las ideas filosóficas revela cuán pronto el gran escritor asturiano estuvo interesado por hacer accesible el desarrollo del pensamiento filosófico europeo en España de un modo que no violentase la propia sustancia castiza de la lengua que siempre quiso preservar. Sintomático es que años después —veinte años

¹⁹ L. Alas: «*Libros y libracos. Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*». Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 19.

²⁰ L. Alas: «*Libros y libracos. Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*». Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 19.

²¹ L. Alas: «*Libros y libracos. Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*». Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 19. Debo advertir en este punto que la edición —magnífica por otra parte— de los Preludios contiene tanto en la página 19 como en el índice onomástico una lamentable errata: escribe Wundt por Wundt. Recientemente —creo que fue el profesor Gonzalo Sobejano el primero en indicarlo— se viene sosteniendo que la inflexión que llevaría a Clarín a defender con inteligencia e independencia los postulados del naturalismo (que tanto afectan a La Regenta como ha mostrado indiscutiblemente el profesor Vilanova), tiene que ver con la influencia que las ideas psicológicas de Wundt ejercieron en él, vía González Serrano, y que posibilitan la influencia del positivismo en algunas zonas de su pensamiento, dejando —creo— bien a salvo la metafísica y la ética. La primera referencia de interés al acercamiento de la filosofía y las ciencias particulares —psicología— que Clarín hace en su obra es ésta, y en ella está presente Wundt.

²² L. Alas: «*Libros y libracos. Ensayos sobre el movimiento intelectual en Ale-*

después— al dar cuenta del movimiento filosófico del momento, señale como una de las causas que acabaron por matar al krausismo (sin duda se refiere al krausismo como *escuela*) fue lo intrincado de su lenguaje:

El krausismo que prosperó algo, murió ahogado entre preocupaciones reaccionarias y vicios propios de su renacimiento español. Hablaba muy mal, y entre ese vicio y la Restauración le mataron... en lo que valía menos. Lo mejor del krausismo español era la personalidad de D. Francisco Giner, que, por fortuna, aún vive, aunque, por motivos respetables, trabaja en la filosofía de manera muy práctica y útil, pero no bastante fecunda para los fines de propaganda filosófico-literaria²³.

Párrafo en el que Clarín insiste por enésima vez en su trayectoria intelectual en la necesidad de la divulgación filosófica en España. Ahora, en la última década del siglo, poniendo especial énfasis en la especulación desinteresada para la cual cree que la raza tiene escasas cualidades.

La reseña de uno de los maestros de Clarín, Urbano González Serrano, empieza por señalar ciertas incoherencias de estilo que no empecen para que le parezca un libro importantísimo en el panorama de la cultura española, que veía cómo por esas fechas quedaba vacío de creatividad —dado el asunto de la «segunda cuestión universitaria»—²⁴ el foco de las cátedras regentadas por los krausistas. Enseguida señala, además, el carácter expositivo y divulgativo de la obra de Perojo, lo que le parece mérito indiscutible:

Como libro de exposición más que de pensamiento propio satisface necesidades urgentemente sentidas en la vida agitada de nuestros tiempos, falta de tranquilidad y sosiego para conocer fundamentalmente todos los múltiples matices del fecundo pensamiento moderno²⁵.

También indica González Serrano el carácter de «muestra» o «antología» que tiene la obra de Perojo, dado que dedica su atención a la filosofía (Kant, Schopenhauer, Wundt), a la poesía (Heine), a la ciencia (Darwin, Haeckel, etc.) y a la teoría histórica (Stahl y Romer). Pasa después a un análisis pormenorizado de cada uno de los ensayos que componen el libro, destacando varios rasgos que coinciden con las anotaciones de Alas. El primero es resaltar el combate que las páginas de Perojo dan al exclusivismo científico como causa del alejamiento de la naturaleza de la verdad primero, y como causa de la decadencia filosófica después, escribe González Serrano:

Imbuido de esta idea salvadora y convencido de la fecundidad inagotable del pensamiento humano, dice acertadamente el Sr. Perojo que cuando cae la libertad y sólo la autoridad rige tiránicamente el movimiento filosófico, deja éste de ser tal. Según este nuevo sentido y este superior concepto, la misión principal de la historia de la filosofía está en conciliar las ideas en sí mismas, en buscar el principio de variedad en sus manifestaciones uniendo, al modo que la naturaleza en el proceso de sus fuerzas, la mayor multiplicidad a la mayor unidad. Si no se considera en cada sistema filosófico uno de tantos esfuerzos llevados a cabo por el espíritu humano para adquirir conciencia reflexiva de sí mismo y de toda la realidad, llega el criterio del pensador a errores de consecuencias funestas, eligiendo arbitrariamente uno entre varios

mania». Preludios de Clarín, ob. cit.; pág. 20.

²³ L. Alas «Clarín»: «Revista mínima». La Publicidad (16-VIII-1896).

²⁴ Es abundante la bibliografía sobre el tema. Merece destacarse el interesantísimo libro *La cuestión universitaria* (1875). Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón (ed. Pablo de Azcárate). Madrid, Tecnos, 1967.

²⁵ U. González Serrano: «Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania por José del Perojo». *Ensayos de Crítica y de Filosofía*. Madrid, Aurelio Alaria, 1881; pág. 180.

de los hechos individuales del pensamiento para estimarle como el definitivo y absoluto y concluir desde él por negar lo mismo los precedentes que los que sucesivamente puedan aparecer²⁶.

El segundo rasgo es indicar lo que Perojo ha subrayado largamente en su libro respecto del acercamiento de la filosofía a las ciencias particulares. Si Clarín se limitaba a ponerlo de manifiesto, González Serrano, que luego desarrollaría estudios de psicología en la década del ochenta, mantiene en 1875 ciertas reservas ante lo que le parece una excesiva concesión al positivismo, y una cierta inconsecuencia que matiza de este modo:

ya desean, en una palabra, *aplicar* la filosofía a las ciencias particulares, y nos parece enigma indescifrable aceptar la *filosofía aplicada* y negar carácter científico a la filosofía pura que ésta y no otra es, en último término, la consecuencia final del criticismo exagerado de las nuevas escuelas patrocinadas por el Sr. Perojo²⁷.

Por último, González Serrano, que es más minucioso que Clarín pero que coincide sustancialmente con éste en un momento de debate entre la especulación y la experimentación, entre idealismo (muchas veces identificado con el krausismo) y positivismo, con el telón de fondo de la fuerte reacción suscitada por la política de Orovio, acepta el alto valor del libro de Perojo y lo identifica como buen indicador del regeneracionismo espiritual que debe seguir siendo el liberalismo español, analizando lo que llama

el estado crítico y de transformación general en que se hallan el pensamiento del hombre y la vida social²⁸.

Sintetizando: las reseñas de Clarín y González Serrano muestran, por vía del atisbo o de la minuciosidad, discrepancias con las doctrinas expuestas y con la tendencia neokantiana de Perojo, pero reconocen la importancia de la divulgación de todas las corrientes del libre pensamiento, sobre todo en un momento de repliegue y de dureza de la España oficial respecto del pensamiento en que ambos se habían educado.

Más complejas, por lo detallado de las discusiones filosóficas, son, si cabe, las reseñas críticas que de los *Ensayos* de Perojo llevan a cabo sus luego compañeros de filas en las tareas de la *Revista Contemporánea*, Revilla y Montoro. Ambos insisten en los extremos que habían señalado Alas y González Serrano, si bien Montoro le reprocha lo que Clarín llamó «unidad de tendencia», o sea, su neo-kantismo, desde un enclave que dice ser hegeliano²⁹:

El Sr. Perojo dice al mismo tiempo que ya no hay sectarismo en Alemania, porque se ha comprendido que todos los sistemas aceptados y defendidos por una escuela, como el hegelianismo, el krausismo, etc. son andadores propios de caracteres infantiles. ¿Y el kantismo? Para que la censura sea equitativa es preciso que sea general. Yo no trato de ocultar las conexiones de mi pensamiento con una de estas escuelas, con la hegeliana, y sin embargo, cuando yo leía esa censura del Sr. Perojo y la encon-

²⁶ U. González Serrano: *Ensayos de Crítica y de Filosofía*, ob. cit.; pág. 182.

²⁷ U. González Serrano: *Ensayos de Crítica y de Filosofía*, ob. cit.; pág. 197.

²⁸ U. González Serrano: *Ensayos de Crítica y de Filosofía*, ob. cit.; pág. 199.

²⁹ *Sobre el hegelianismo de Montoro debemos remitirnos a J.I. Lacasta Zabalza: Hegel en España. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984. En cierto modo, la filosofía de Montoro revela el «naufragio de la metafísica idealista» del que ha hablado Diego Núñez. El renacimiento del idealismo y las teorías hegelianas vendrían a ofrecer quince años después una alternativa a intelectuales como Leopoldo Alas que se habían acercado al positivismo con los recelos propios del que veía en tales planteamientos la claudicación de la metafísica. De todos modos, la fortaleza de ese naufragio del que habla Diego Núñez debe ser matizada por hechos tan relevantes como la presencia continuada y fructífera en España —Alas es un buen ejemplo e incluso el joven Unamuno— del ideario de Hegel y de autores que caben bajo la órbita hegeliana como Taine y Renan.*